

Por el camino de las víctimas

DNA ha compartido viaje y estancia en Bruselas con personas que han sufrido el azote de ETA durante la inauguración de la exposición Biktimak en la Eurocámara. Sus palabras despiertan los sentimientos, su dolor, reflejan la sinrazón de la violencia



Durkhkop, Pöttering, Bilbao, Isabel Celáa (PSE-EE), Carmelo Barrio (PP), junto a las víctimas, el pasado miércoles durante la inauguración en Bruselas de la exposición.

"SIENTO odio, odio que me repugna, pero que está ahí, odio que tengo que suprimir para ser capaz de educar a nuestros tres pequeños. No será fácil hablarles de tolerancia, solidaridad y libertad si al mismo tiempo tengo que explicarles por qué no está su padre", la memoria es frágil, tan quebradiza que el lector, impactado por la contundencia y al mismo tiempo serenidad de la declaración, ya habrá olvidado su amarga literalidad; aunque quede fresco y latente el desabrido mensaje.

La cita mana a borbotones de los íntimos sentimientos de Barbara Durkhkop, viuda del socialista Enrique Casas, asesinado en 1984. Durkhkop decidió romper entonces la mordaza que intentaban colocarle los terroristas y pocos días después de la muerte de su compañero se dirigió a la opinión pública a través de una carta en los medios de comunicación. Esas declaraciones forman parte hoy,

un cuarto de siglo después, de la exposición Biktimak-Víctimas, del Parlamento Vasco que desde el pasado miércoles está expuesta en la Cámara de representantes de la Unión Europea en Bruselas. Una muestra que persigue precisamente refrescar la memoria colectiva, perezosa en demasía, y evitar que caiga en el olvido el dolor injusto de las personas golpeadas por el delirio de ETA.

DIARIO DE NOTICIAS DE ÁLAVA compartió la semana pasada viaje y estancia en Bélgica con un nutrido grupo de víctimas, tan heterogéneo como amalgamado por un dolor perenne. Las conversaciones denotan que, aunque cada uno vive el drama de forma íntima y peculiar, la universalidad de su aflicción es un eje que transmite un movimiento hacia una dirección concreta la necesidad de reconocimiento y calor social e institucional. El trato ha forjado una relación de amistad.

ENRIQUE CASAS > **BARBARA DURHKOP**

"Sueño en un futuro en el que los jóvenes no tengan que tener miedo a ninguna violencia"

Su activismo en contra de la violencia ha borrado relativamente el lastre de ser *la viuda de*, Barbara Durkhkop lleva toda una vida, la nueva que le obligó a tener ETA, luchando por erradicar el terrorismo. Son las 6.25 horas de la mañana del miércoles, Barbara llega a la puerta de embarque del vuelo Bilbao-Bruselas.

El aeropuerto de Loiu está desde las 5.30 horas tomado literalmente por periodistas y políticos que van a volar en el mismo avión. Nadie había reparado en ella hasta ese momento, tal vez porque es una mujer poco dada a los aspavientos. Su beligerancia contra los terroristas es tan discreta como intensa.

Saluda con gesto serio. Su presencia recuerda el motivo del viaje y acaba con las conversaciones banales. Su semblante está esculpido por los años; su mirada encierra dolor, pero también esperanza. Dirige la vista hacia cada componente de la delegación, sus ojos hablan, lo expresan todo: "No hay ninguna palabra que defina mejor que las imágenes de la exposición lo terrible que es el terrorismo", afirmará doce horas después en el Parlamento Europeo. Cuando pronuncie esa frase el periodista recordará su mirada a la hora de tomar el avión y por qué no se atrevió a preguntarle nada respecto a su doloroso pasado durante las dos horas que compartieron vuelo.

Durkhkop también tiene un sueño, desinteresado como todos los sueños que nacen de sentimientos desinteresados. "Tengo un sueño, que haya un futuro en el que los jóvenes no tengan que tener miedo a ningún tipo de violencia", asegura. En un emotivo y coherente discurso, en el que explica a eurodiputados y funcionarios de la Eurocámara, con su presidente, Hans-Gert Pöttering que no hay ninguna justificación para el terrorismo.

Las palabras son tan obvias que cualquier oyente atrapado en la espiral de violencia de ETA se siente un auténtico marciano observado por representantes de una sociedad más civilizada en la que la vida tiene un valor mejor estimado. El cálido abrazo de Pöttering, de la presidenta de la Cámara vasca, Izaskun Bilbao, y de varios europarlamentarios vascos a Barbara sobrecoge, casi tanto como la frase que pronunció poco después del asesinato de su marido.

FUNDACIÓN BUESA > **M. G. DE LA TORRE**

"Veremos la luz cuando se deslegitime la violencia no sólo con la derrota policial"

Cerca del panel de Casas en la exposición, está el de Fernando Buesa. Su espacio está dominado por imágenes familiares con su mujer y sus hijos. La gerente de la Fundación Buesa, Mila García de la Torre, explica muy cerca de esas fotografías que se ha buscado plasmar el aspecto más personal del político socialista asesinado para generar una "emoción" [objetivo cumplido] que active un debate sereno en torno a la muerte [ambicioso escenario]. "Es necesaria mucha pedagogía social, despertar conciencias que han estado mucho tiempo mirando hacia otro lado", comenta. Es un "largo camino" que apenas se está transitando. Los estudiantes, las generaciones del futuro, son el objetivo principal de esa reflexión y quienes culminarán ese tránsito a una Euskadi sin violencia.

Sólo será posible "ver la luz", añade, cuando se conjugue "una derrota policial" con un movimiento social que borre cualquier atisbo de legitimación de la violencia. "No hay futuro en paz si no se consigue que no haya nadie que asuma el legado de muerte de ETA". Mila guarda para sí sus sentimientos respecto a las imágenes de Buesa. Prefiere aparcar las emociones para que no sean un obstáculo en su empeño por trabajar por la paz.

FUNDACIÓN KORTA > **J. L. AGIRRE**

"Esto es una desesperanza. Hay una insensibilidad tan grande ante el dolor..."

José Luis Agirre representa a la familia de su amigo Joxe María Korta en el viaje a Bruselas. Ha volado en otro avión, el de las víctimas, y ha llegado justo antes de la inauguración de la exposición. Espera en el hall del hotel al autobús que desplazará a la delegación vasca al aeropuerto. El ambiente es animado.

Un observador ajeno identificaría el acto que está a punto de celebrarse con un funeral, pero sus protagonistas, las víctimas, no. Ya pasaron por ese trago y después por otro casi peor, la indiferencia. Juntos han aprendido a seguir su camino sin dejar de mirar atrás, pero con la vista al frente y se han convertido en un grupo de amigos gracias a la red de complicidad que ha tejido el Parlamento Vasco a través de diferentes encuentros.

El semblante de cada uno de ellos cambia cuando un periodista, tan ajenos en general a su carga, araña en sus sentimientos. "Era necesario dar a conocer esta exposición en Europa. Muestra de forma clara y con mucha fuerza la muerte y la respuesta del pueblo, aunque no son las imágenes más impactantes", destaca Agirre.

Al mismo tiempo, lamenta que "las personas de mente opaca que asesinan no la vean y reaccionen", porque de hacerlo la anhelada paz estaría más cerca. Por contra, asegura Agirre que siente "desesperanza" cuando comprueba "la insensibilidad" de los que apoyan la violencia ante el dolor de sus víctimas. Las palabras fluyen sin agilidad. El tono carente de emoción refleja su frustración; la mirada, impotencia.

"Nosotros pensamos en clave euskaldun, por eso creemos que es triste que haya gente aferrada a esa violencia que no va a ningún sitio. ¿Cómo pueden ser ajenos a tanto dolor", completa su círculo de desaliento, compartido con decenas de miles de vascos.

ASOCIACIÓN DE MURCIA > **C. MORALES**

"Quién nos iba a decir que íbamos a sentirnos tan arropados por el Parlamento"

Su paso por el cuartel de Intxaurrondo marcó a Chema Morales, guardia civil retirado que fue sufrió un atentado en el cuartel en 1991. Rescató con vida a su mujer y su hijo sepultados bajo los escombros.

Habla de cercanía tras sufrir la indiferencia de los años en los que a los muertos "los enterraban de noche para que nadie se enterara". Esas situaciones ocurrían sobre todo fuera Euskadi, donde las familias no deseaban que nadie les identificara, ni siquiera como afectados, con la barbarie de ETA. En el País Vasco había una muralla de recelo que separaba a los que sufrían la violencia del resto de ciudadanos.

Por eso valora ahora los pasos emprendidos por el Parlamento Vasco con la batuta de Izaskun Bilbao, su "querida presidenta", instigadora de una cercanía que "era impensable" sólo unos años atrás.

Los dos metros de altura de Morales se advierten más pequeños cuando confiesa que pese a haber participado en la caravana de la exposición en Canarias, Estrasburgo y ahora Bruselas no ha sido capaz de verla. "Hay mucha gente que conocía y aparece en ella porque ya no está aquí".

Sin embargo, Chema pide a la sociedad que "no tenga miedo a esa gentuza" que no sabe utilizar "lo que separa al hombre de los animales, la palabra".

La inauguración está cargada de solemnidad, de emociones... El final de los discursos supone un alivio. Todo ha salido perfecto. Se acaba la tensión por la relevancia del acto entre los representantes institucionales vascos y las víctimas dejan de serlo, porque, aunque su papel no es traje que pueda ponerse o quitarse a su antojo, en esencia son personas que han sido sacudidas por el terrorismo, pero personas ante todo. Personas que han recuperado la sonrisa.

El viaje de vuelta es una reunión alegre amenizada por los chistes del presidente de la Asociación Gallega y las reflexiones de un bilbaíno de toda la vida que proclama que Bruselas es un barrio de Bilbao. La estrecha relación ha desembocado en una amistad que desdibuja la condición de víctimas y resalta su verdadero valor: ser más humanos que los asesinos de sus seres queridos.